



DE DONDE VIENEN MIS ANCESTROS

La palabra ancestro, que es sinónima de antepasado viene del latín, pero a partir del francés. Se tomó del francés antiguo ancestre (hoy ancêtre) y no figura en el “Diccionario manual Enciclopédico ilustrado de la Lengua Castellana”, de la Casa Editorial Calleja, Madrid 1918.

De “Ancado”, adj. Díc. del animal que tiene encorvado hacia adelante el menudillo de las patas traseras; pasa a “Ancianidad” f. Vejez. Antigüedad.

Así pues, “Ancestro” es una palabra afrancesada moderna. ¡Con lo bonito que es decir: “Antepasado”, a m. : Ascendiente ;

De dónde vienen mis ancestros o ascendientes, voy a hablar; pero sólo de mi padre y mi madre, pues a sus antecesores no llegué a conocer, o, quizás, era yo muy pequeño para poder recordarles ahora.

Los tres grandes libros de nuestra literatura que adornaban el aparador del comedor de nuestra casa eran : El libro de Buen Amor, o libro de cantares, del Arcipreste de Hita, La Celestina, tragicomedia de Calisto y Melibea, de Fernando de Rojas, y El Quijote, o Don Quijote de la Mancha, novela de caballería, de Miguel de Cervantes Saavedra.

Mi padre Daniel era natural de Navalmanzano, Segovia, conocida por su acueducto romano, de interés universal. Mi madre Daniela era natural de Ontiñena, Huesca, conocida internacionalmente por la Catedral de Jaca, parada obligatoria de los peregrinos del Camino de Santiago, Coruña, en su vía francesa.

El primer apellido de mi padre: Gómez, es muy popular, y su origen nos viene de la Cornisa Cantábrica y, en especial de sus antecesores prehistóricos habitantes de la cueva de Hornos de la Peña, anterior a la cueva de Altamira, cercana a Santillana del Mar, que no figura en el Diccionario Enciclopédico anteriormente referido.

El primer apellido de mi madre, Culla, es originario de Culla, villa de la provincia de Castellón de la Plana, cabeza y origen de los Caballeros Templarios, antigua orden monástica cristiana y militar llamada del Templo u Orden de los Pobres Compañeros de Cristo y del Templo de Salomón, Orden del Temple muy poderosa, cuya misión principal era proteger las vidas de los cristianos que peregrinaban a Jerusalén tras su conquista. La orden fue reconocida por el patriarca

latino de Jerusalén Garmond de Picquigny, que le impuso como regla la de los canónigos agustinos del Santo Sepulcro.

Los antepasados prehistóricos de mi madre vivían en las Cuevas de san José, en la Vall d'Uixó, Castellón.

Los antepasados de mi padre bajaron a Castilla la Vieja: Segovia; los de mi madre subieron a Aragón: Huesca. Por circunstancias, azares y situaciones de la Vida, mis padres se conocieron en Barcelona, muy conocida y visitada, hoy, por su Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, simplemente la Sagrada Familia, diseñada por el arquitecto Antoni Gaudí.

Mi padre, por “orden y mando”, como Guardia Civil que era, marchó a Barcelona, y mi madre marchó, también, a Barcelona para trabajar como niñera en casa de un médico de renombre. Los dos, con pleno sentido del arte y la belleza, y devotos de la Opera, eran asiduos del Teatro Liceo, como teatro de ópera uno de los más importantes del Mundo y, allí, en un descanso, se conocieron, dando paso a su romance de Amor.

Trasladado mi padre a Segovia, allí se casaron en la Iglesia de san Martín, de la calle José Canalejas. Y aquí, en Segovia, a la edad de once años, mis padres me llevaron al Seminario Conciliar, así de guapo, para hacerme sacerdote al cuidado de una feligresía y, más tarde poder llegar a ser canónigo de su catedral y darme buena vida hasta que el Papa me declarase, ya beatificado, santo.

-Daniel de Culla

